

México, crisis económica y alimentaria

A lo largo de varias décadas el gobierno mexicano debilitó la infraestructura, investigación y financiamiento agrícola y colocó al campo y a millones de pequeños productores en una situación de quiebra productiva y marginación social. El rápido incremento de los precios internacionales de alimentos a nivel mundial, principalmente de los productos lácteos y de los cereales, ha resultado desastroso para el derecho a la alimentación de las mexicanas y los mexicanos.

El desolador panorama económico agrava también la crisis de inseguridad. El crimen crece, la violencia genera mayor violencia; persisten diversas formas de la corrupción en los cuerpos policíacos y existen diversos testimonios de que la delincuencia organizada se enquistó en órganos de gobierno de los tres niveles.

La crisis financiera internacional y la severa crisis que resintió la economía mexicana en 2008 y 2009, adquirió características nuevas por la desregulación de los mercados financieros internacionales. Las causas más visibles de la crisis son el continuo deterioro de los mercados financieros, debido a una laxa supervisión pública; ante esta situación se hace imperioso el rediseño del sistema financiero internacional articulado estableciendo un sistema de regulación supranacional, en el cual los principales países establezcan los instrumentos necesarios para aminorar los desequilibrios mundiales.

En 2008 y 2009 la recesión mundial sumió a las economías en un severo desplome que ha implicado el cierre de industrias, el colapso de los bancos, aseguradoras e instituciones financieras y la caída de las bolsas de valores. Y peor les ha ido a los trabajadores que han perdido sus empleos y otros han visto reducidos sus salarios. El cálculo a finales de 2009 es que existen 200 millones de desempleados en todo el mundo. Tan sólo en Estados Unidos la tasa de desempleo ronda el 10% y en España llega al 20%. La desigualdad, la pobreza y el hambre se profundizan en los países de América Latina. El conjunto de indicadores socioeconómicos en el marco internacional, definen los rasgos de la crisis económica de una magnitud similar a la depresión de 1929-33.

En este contexto de crisis financiera y recesión mundial algunos gobiernos, principalmente de Europa, Estados Unidos, China y Australia, han aplicado diversas medidas de carácter público con una firme intervención del Estado en la actividad económica, para paliar los efectos perniciosos de la crisis. El gobierno federal de México no lo hizo. El resultado en 2009 fue la profundización de la crisis por la ausencia de medidas anticíclicas.

México es uno de los países más afectados del mundo y el más dañado de América Latina. En las últimas tres décadas las políticas neoliberales han originado en México un grave deterioro económico que se refleja en bajo crecimiento, inestabilidad, crisis y pérdida de vitales activos productivos. Su extrema subordinación a EE.UU. ha implicado que suscriba los dogmas neoliberales y manifieste crecimientos raquíticos a lo largo de 25 años.

La recesión mundial ha mostrado la fragilidad del modelo económico aplicado en el país y han mostrado, aún antes de esta recesión mundial y crisis financiera, la existencia de un sistema impositivo regresivo para la mayoría de la población, finanzas públicas dependientes de la venta de recursos petroleros al exterior, política monetaria carente de rendición de cuentas, transparencia y corresponsabilidad y un sistema de seguridad social cada vez más rezagado y carente de una adecuada cobertura de protección social.

En México la crisis comenzó en segundo trimestre de 2008, registrando una drástica caída del Producto Interno Bruto. La agudización de la misma en 2009 y las expectativas de la precaria recuperación de 2010 a 2012 permiten prever un largo y difícil período donde el lento crecimiento y la escasa generación de empleos en el sector formal de la economía serán los elementos dominantes en los próximos años.

En lo que va del presente sexenio en nuestro país la pobreza extrema ha aumentado en cuatro millones de mexicanos más. El año 2009 finalizó con una contracción mayor del mercado interno; agravamiento de la crisis de las diferentes industrias, aumento del desempleo y una baja de la inversión privada.

En 2009 la economía mundial registró una contracción de 1.4 por ciento, mientras que para México fue de 7 por ciento del PIB; al mismo tiempo se perdieron 52 millones de empleos en el mundo; para México la caída de empleos formales se ubicaría en alrededor de 700 mil.

En plena recesión se dio una mayor concentración del ingreso. Según el INEGI el 10% de los hogares con altos ingresos vieron aumentadas sus percepciones, en cambio en el 60% de hogares más pobres se redujo todavía más el ingreso familiar. Este contexto crítico se incubaba una profunda irritación social.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, registró, con base en la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para 2008, 50.6 millones de habitantes en pobreza de patrimonio. Los pobres alimentarios para 2008 fueron de alrededor de 19.5 millones de personas y son aquellos que tienen un ingreso inferior, para zonas rurales, de 707 pesos al mes y 949 de pesos para zonas urbanas; de los ubicados en zona rurales representan 12.2 millones de habitantes, mientras que en zona urbanas alcanzan los 7.2 millones de personas.

Según el Banco Mundial, la recesión económica en México ha ocasionado que el número de pobres se incremente para el 2009 en 4.2 millones de personas, que agregándolas a los 50.6, suman 54.8 millones de personas para 2009 en pobreza de patrimonio; si ya del 2006 al 2008 se incrementaron los pobres en 5.9 millones de personas, que alcanzaron los 50.6 que registró el CONEVAL en 2008; ahora, con la crisis de 2009, la tasa anual de incremento en el número de pobres se duplicó en un solo año, es decir aumentaron en 4.2 millones mientras que en los tres años anteriores al 2009, fueron de 5.9 millones de personas.⁴⁵

En el estudio: “Los impactos sociales de la crisis económica en México”⁴⁶ se concluye que México fue el país latinoamericano más afectado por la(s) crisis, con un decremento superior al 7% del PIB en 2009, con una caída aproximada de 10% en el PIB *per cápita*.

El incremento en la canasta básica durante 2008 fue de 8.3%, mientras el aumento al salario mínimo para 2009 fue de 4.6%, lo que implica una caída evidente del poder adquisitivo de los salarios aún antes del

45 Reconocidos investigadores de los fenómenos de la pobreza como Julio Boltvinik cuestionan estas cifras, y señalan que el número de pobres es aún mayor y que se encuentran entre un rango de 72 y 75 millones de personas, lo que equivaldría, en términos de la población total (107 millones de personas) a un poco más del 70 por ciento de la población total; es decir nos hallamos frente a una sociedad que dramáticamente esta ampliando los niveles de pobreza, tal vez nunca vistos en la historia reciente del país.

46 Véase Maldonado Trujillo, Claudia. *Los impactos sociales de la crisis económica en México*. Fundación Friedrich Ebert, México, 2010.

efecto adicional del aumento de precios en alimentos, gasolina, electricidad transporte y los aumentos a los impuestos previstos para 2010. En México, el salario mínimo real de 2009 fue similar al de 2003.

De acuerdo con la OCDE, el costo inmediato de la crisis ascendió a 11% del PIB, lo que implica que la pobreza podría aumentar 7 puntos porcentuales y revertir súbitamente la modesta reducción de la desigualdad de años anteriores. En lo que se refiere a la evolución de la pobreza y la desigualdad en México, cabe señalar que los datos disponibles subestiman la magnitud real del impacto, por el momento en que se realizaron las mediciones. La medición multidimensional de la pobreza realizada por CONEVAL, con datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2008 arroja cifras preocupantes: 47.2 millones de mexicanos (44.2% de la población) se encuentran en condiciones de pobreza multidimensional y presentan al menos una carencia social y cuentan con un ingreso insuficiente para la satisfacción de sus necesidades... 77.2% de la población nacional tiene al menos una carencia social y 30.7% al menos tres carencias sociales (21.7% sufre rezago educativo, 40.7% no tiene acceso a los servicios de salud, 64.7% no cuenta con seguridad social, 17.5 tiene carencias de calidad y espacios de la vivienda, 18.9% carencias por servicios básicos en la vivienda y 21.6% de alimentación.)

El crecimiento del sector informal de la economía (estimado en 30% del PIB en 2008), abona al círculo vicioso de baja productividad, desprotección social y fuertes presiones sobre las finanzas públicas en materia de ingresos públicos altamente dependientes de las entradas de recursos por la vía de las exportaciones petroleras. En resumen, la crisis económica global tuvo efectos desproporcionados y devastadores en la economía mexicana. Sus implicaciones de largo plazo, en ausencia de un paquete de reformas y políticas públicas tendientes a contrarrestar los ciclos recesivos y cuyos efectos y magnitudes son catastróficas. Podrían implicar una nueva década perdida para el desarrollo, a pesar de los signos iniciales de recuperación macroeconómica en las economías avanzadas, particularmente la de Estados Unidos. En el corto plazo, es muy probable que los signos de recuperación en el norte se comuniquen rápidamente a la economía mexicana a través del sector exportador, la recuperación de los flujos de remesas y el sector turístico. Si se combina el efecto de caída de las remesas, el aumento en el desempleo y el aumento en el precio de productos básicos previsto para 2010, es muy probable que la incipiente recuperación económica en Estados Unidos y el fin del ciclo recesivo no logre atenuar el golpe dramático de 2009

ni reflejarse en el bienestar de los hogares mexicanos en los próximos años; las remesas pasaron de 25 mil 566 millones de dólares en 2006 a 21 mil 271 millones de dólares en el 2010, es decir se registro una caída de los ingresos a través de esta vía como consecuencia directa de la crisis económica mundial.

En el caso de la población más pobre y vulnerable, la combinación del difícil entorno económico y la ausencia de mecanismos efectivos de protección social --en ausencia de cobertura universal de la seguridad social y una débil capacidad fiscal del Estado mexicano-- implica el riesgo de pérdidas irreversibles en el capital humano de las nuevas generaciones (desnutrición, mortalidad infantil, deserción escolar) y por ende, generar efectos negativos permanentes en el potencial de desarrollo del país. Representan también un grave peligro para la cohesión social y la estabilidad política.⁴⁷

Siendo los alimentos artículos de primera necesidad y dada su gran importancia en la canasta de consumo, sobre todo de los grupos de bajos ingresos, el incremento de precios de los últimos años tiene impactos dramáticos e inmediatos sobre los niveles de vida de una parte importante de la población mundial. Para muchos países el alza de precios también genera efectos macroeconómicos que se manifiestan en presiones inflacionarias y desequilibrio en la balanza de pagos. El efecto sobre el poder adquisitivo de las familias y la frustración que esto causa, además, es peligrosamente desestabilizadora en el ámbito político. Las escenas de niños haitianos comiendo tortillas hechas de barro y las protestas --algunas violentas-- que han ocurrido en más de 30 países son apenas un indicador palpable de la devastación y el caos que, de no contrarrestarse, el incremento de los precios de los alimentos puede causar de manera generalizada.⁴⁸

Como se ha expuesto a lo largo del presente ensayo, en México, a lo largo de varias décadas el gobierno federal debilitó la infraestructura,

⁴⁷ *Ibid* pp. 6-8

⁴⁸ Los productos agrícolas destinados a alimentos básicos tienen esa peculiar característica posiblemente más que ningún otro bien en el mercado: un aumento (disminución) de sus precios puede a la vez ser positivo y negativo para la población pobre. Esto es la simple consecuencia de que un número importante de los pobres en el mundo son vendedores netos de estos productos y un número también muy importante son compradores netos. Este es un dilema que ha perseguido y continúa persiguiendo a muchos gobiernos. Este dilema estuvo detrás de las políticas que siguió México hasta finales de los setenta donde, frecuentemente, se intentó subsidiar a ambas partes de la ecuación: a través de precios de garantía y subsidios diversos a los productores y a través de los subsidios generalizados a ciertos productos básicos para los consumidores.

investigación y financiamiento agrícola y colocó al campo y a millones de pequeños productores en una situación de quiebra productiva y marginación social. El rápido incremento de los precios internacionales de alimentos a nivel mundial, principalmente de los productos lácteos y de los cereales, ha resultado desastroso para el derecho a la alimentación de las mexicanas y los mexicanos.

De acuerdo a Luciano Aimar Reyes, presidente de la Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos (AMBA), en nuestro país, se producen los comestibles suficientes para satisfacer la demanda de la población, pues al año se generan 200 millones de toneladas, pese a lo cual, según dijo, 14.4 millones de personas en el país se encuentran en pobreza alimentaria. De acuerdo a Aimar Reyes, la actual crisis mundial alimentaria no es por escasez, sino por los altos precios que han alcanzado esos productos. La inseguridad alimentaria en que viven millones de mexicanos se deriva del hecho de que no perciben lo necesario para comprar comestibles.⁴⁹

Esto nos lleva a tener una reflexión profunda acerca de la pobreza alimentaria en que están inmersos 18 de cada 100 mexicanos.

La realidad es que el Gobierno Federal, a pesar de sus discursos y promesas, ha mantenido un permanente abandono del campo mexicano.

De acuerdo a la organización mundial ecologista Greenpeace, la crisis alimentaria que se vive en México se debe a que la soberanía alimentaria no es defendida por el gobierno mexicano, debido a que realiza acciones en beneficio de grandes empresas agrícolas, que sólo benefician la especulación y no la inversión en el campo mexicano.

De acuerdo a Aleira Lara, coordinadora de la campaña "Agricultura Sustentable" de la organización ecologista, mientras las grandes compañías productoras -como Maseca- triplicaron sus ganancias, en los últimos dos años, el costo de la canasta básica se incrementó en alrededor de 42%.

"La coyuntura de desmantelamiento en el campo se debe a la falta de políticas públicas que incentiven la producción de los sectores campesinos e indígenas y no sólo de los grandes productores industriales; esto se traduce en la falta de la implementación de sistemas de riego y pro-

49 <http://www.econlink.com.ar/crisis-alimentaria/mexico>

gramas de capacitación, sin que impliquen un deterioro en el ambiente y la biodiversidad”.

Señaló que es necesaria una “homogeinización” en la producción de granos en México, ya que el norte acapara la producción, y en el sur muy hay poca producción, a causa de la falta de inversión.⁵⁰

Por otra parte, de acuerdo a Oscar Castillo⁵¹, el escándalo que suscitó el rumor de un suicidio masivo de indígenas tarámuris en la Sierra Tarahumara ante la desesperación del hambre, ha puesto al descubierto la miseria en la que viven las comunidades indígenas en el país.

La hambruna y miseria que se vive en la Sierra Tarahumara no es un fenómeno reciente o aislado: sus habitantes por décadas han vivido con la incertidumbre de si van a poder comer al día siguiente, así, las comunidades indígenas de la sierra del norte viven en carne propia las consecuencias del despojo, la rapiña y la indiferencia oficial. En la Tarahumara no conocen el programa Oportunidades ni Procampo .

Por otra parte, y ante los testimonios difundidos al inicio de 2012 por diversos medios de comunicación sobre de la extrema pobreza y desesperación que viven los indígenas taraumaras, el Gobernador de Chihuahua, César Duarte ha realizado varios eventos en enero y febrero de este año, con el fin de “recolectar alimentos” para que sean enviados a la sierra Taraumara, prácticamente a manera de limosna⁵²; cuando en la realidad, este tipo de acciones, no resuelven nada.

Es imperativo establecer programas de emergencia para la sierra taraumara y destinar una partida presupuestal extra, para garantizar la autosuficiencia alimentaria de los indígenas, en donde se emplee estrategia para la recuperación de las tierras que han dejado de sembrar, entre otras acciones.

50 <http://www.eluniversal.com.mx/notas/506786.html>

51 <http://www.ltsc.org.mx/spip.php?article1183>

52 <http://www.masnoticias.net/note.cgi?id=406118>